

En vivo: espacios escénicos para la música

La música —*misteriosa forma del tiempo*, para Jorge Luis Borges; *sonidos caminando sobre el silencio*, según Octavio Paz— es, como todo arte, alimento para el espíritu. Podemos acceder a ella bien en grabaciones realizadas en estudio o en directo, bien en conciertos donde los músicos interpretan la música frente a los espectadores. La grabación nos permite escucharla (y, a veces, también ver a los músicos que tocan y/o cantan) una y otra vez, familiarizarnos con ella y llegar a conocerla con gran detalle. En la música en vivo, en cambio, no hay repetición posible, la obra se ejecuta una vez y aunque vuelvas el día siguiente con la intención de oír el mismo concierto, nunca será, como el río de Heráclito, el mismo concierto. Solo queda la evocación, la rememoración, en la medida que cada uno sea capaz, de la obra o fragmentos de ella, sobre todo en el caso de esas actuaciones especiales en que un intérprete en momento inspirado consigue emocionar a un público entregado al mágico fluir de la música. Ese concierto único no termina nunca para el oyente que ha disfrutado el encanto de la música en vivo.

Mientras que la música grabada se escucha en privado, cada uno, solo o acompañado, donde mejor le parece —en casa, al volante, paseando, corriendo...—, pues solo requiere un aparato reproductor, la música ejecutada *in situ* exige un oyente colectivo —un público— y un lugar concreto donde desarrollarse —un escenario—.

Los espacios escénicos propios para la música son los auditorios o teatros donde los conciertos forman parte de la programación habitual. En la práctica, se ven complementados y muchas veces sustituidos, sobre todo en núcleos rurales, por otros lugares —iglesias, plazas, monumentos artísticos, parajes naturales de interés...— que acogen eventos musicales realizados periódicamente.

93

Entre los primeros se encuentran Baluarte, el Auditorio de Barañáin, y los teatros Gayarre y Gaztambide (Tudela). Entre los segundos destaca la *Semana de Música Antigua de Estella*, creada en 1967 dentro de la *Semana de Estudios Medievales*, de la que posteriormente se desgajó para depender del Gobierno de Navarra. De quien dependen a su vez el programa *Cultur* y el *Ciclo de Música para Órgano* que se desarrollan en verano y en septiembre-octubre respectivamente, en distintos lugares de la comunidad foral; y dependían también los Festivales de Navarra (1981-2004), que ofrecieron conciertos como el de Golpes Bajos, en la sede inicial de Olite, hasta el de Goran Bregovic de la última época en la Ciudadela de Pamplona. Recinto en el que el Ayuntamiento de la ciudad organiza actualmente una serie de conciertos de verano bajo el rótulo Ciudadela Sound, dentro del programa *Ciudadelarte*.

Fuera del ámbito institucional, han surgido en algunas localidades navarras diversos festivales que han conseguido afianzarse a pesar de la difícil coyuntura económica y constituyen una atractiva cita anual para los amantes de la música, principalmente aunque no en todos ellos exclusivamente, clásica, así, por ejemplo: El Festival Internacional de Música de Mendigorriá, el Festival Internacional de Música de Navarra (FIMNa) y el Ciclo de Órgano de Larraga.

De otro tipo de música, el Certamen Pop Rock Villa de San Adrián, que en enero celebró su XVIII edición, constituye una referencia inexcusable. Como lo fue de 2003 a 2008 el Koponrock de Larraga (en donde surgió en 2009 el Techno Festival, de música dance). Igualmente, dentro del rock vasco, el Pikurock de Irurtzun, que va por la XII edición y el Hatortxu Rock, por la XVI. Y en el ámbito del bertsolarismo, el ciclo Bertsoaroa, con actuaciones en el Instituto Plaza de la Cruz.

Por otro lado, un buen número de actuaciones musicales ha tenido y/o tienen lugar en instalaciones deportivas, ahí está el pabellón Anaitasuna, con una larga lista de conciertos, entre ellos el de Bob Dylan en 2008, o el de la Universidad Pública de Navarra (muy pocos); en la Plaza de Toros; en centros culturales como Civican, algunos Civivox y Casas de Cultura; en el Museo de Navarra; en el Palacio del Condestable; en el Patio de los Gigantes; en iglesias; en salas como Movie Music Club, antigua Artsaia, (Aizoáin, Berrioplano), Tótem (Villava/Atarrabia) o Noboo Feel Music (Tudela); en el café teatro Locura de Ángel (Tudela); en el espacio alternativo El bardo escaldao (Mutilva Baja); en bares como El Mesón del Caballo Blanco, Subsuelo, Black Rose (Burlada)...

Con objeto de conocer un poco más a fondo la música en vivo en Navarra, presentamos en las siguientes páginas colaboraciones sobre los festivales arriba citados, la actividad musical de Baluarte en sus primeros diez años de andadura y el programa Cultur.